

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“Un pasaje a la informalidad”. Trayectorias de remiseros de sectores medios bajos.

Pregona, María Marta, Stefani Federico,
Tinoboras Cecilia.

Cita:

Pregona, María Marta, Stefani Federico, Tinoboras Cecilia. (2004). *“Un pasaje a la informalidad”. Trayectorias de remiseros de sectores medios bajos. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/135>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VI Jornadas de sociología

Resumen: Remiseros

Título: “Un pasaje a la informalidad”. Trayectorias de remiseros de sectores medios bajos.

Nombres y apellidos: Pregona, María Marta, Stefani Federico, Tinoboras Cecilia.

Vinculación institucional: Pasantes del proyecto FONCYT N° 9640 “La sobrevivencia de los desplazados”. Director: Agustín Salvia

Correo electrónico: lunardita@hotmail.com / fede678@yahoo.com.ar / ceci844@hotmail.com

Ponencia

I Crisis, cambio social y nuevas estrategias: un marco para la actividad.

El desempleo y la precarización del empleo son fenómenos constitutivos de la dinámica de acumulación de capital actual. La desocupación generalizada y el subempleo estructural han debilitado las condiciones materiales de reproducción y han profundizado la segmentación del mercado de trabajo y la estructura social (Nun, 1998; Salvia y Tissera, 2000). Nos enfrentamos así a un mercado laboral segmentado donde se evidencian situaciones heterogéneas: por una parte se puede observar un mercado caracterizado por trabajadores mejores pagos, protegidos y estables; y por otra parte, un mercado caracterizado por la inestabilidad en el trabajo y una mayor alternancia entre el empleo y el no empleo. En este sentido, cabe introducir aquí la “dualidad formalidad-informalidad como un rasgo producido y reproducido por la estructura económico social a través de las respuestas dadas por los agentes

económicos y las familias a las oportunidades de acumulación y/o supervivencia.”¹

En este escenario se ponen de manifiesto tres procesos fundamentales que inciden en la profundización y reproducción de la fragmentación del mercado laboral, en primer lugar la “**vulnerabilidad**”, entendida como desestabilización de los trabajadores estables², como movimiento inverso al que había consolidado la sociedad salarial; en segundo lugar la “**instalación en la precariedad**”, en tanto se hacen cada vez más numerosos los empleos discontinuos, desprotegidos, con bajos ingresos y sobrecarga horaria. Y en tercer lugar, la existencia de un **déficit de lugares ocupables en la estructura social**, entendido en el marco de un mercado laboral que no sólo no crea puestos de trabajo útiles, sino que expulsa mano de obra.³

Dentro de este marco, y de manera particular en América Latina, se generan prácticas laborales y estrategias de supervivencia que se alejan de la relación salarial tradicional, y posibilitan a los sujetos alcanzar los medios de subsistencia ante la pérdida de la fuente de trabajo en el sector formal.

De modo tal que, actividades que existían dos décadas atrás como transitorias, (refugio), durante los períodos de recesión, en la actualidad se transforman en fuentes laborales permanentes. La informalidad se constituye así en un fenómeno característico del mercado laboral actual.

Este proceso, que pone de manifiesto el achicamiento continuo de los espacios de formalidad, implica, por una parte, una reducción de los marcos de acción de los sujetos; y, por otra parte, un proceso de movilidad social descendente

¹ Salvia A. "Segmentación de la estructura social del trabajo en la Argentina", en Lavboratorio año 4 n° 9, Bs. As. 2002.

² Ver Castel, R “La metamorfosis de la cuestión social”, Ed. Paidós, Bs. As., 1997.

³ Ver Castel, R “La metamorfosis de la cuestión social”, Ed. Paidós, Bs. As., 1997.

para los sectores medios y bajos de la sociedad. La actividad de “remisero” se constituye así en una posibilidad laboral inmediata no sólo frente a la situación de desempleo, sino también ante la creciente precarización de las condiciones laborales del mercado formal. Las estrategias de informalidad, sin embargo, no se encuadran solamente en el marco de las dificultades de inserción en el mercado laboral formal. Para que estos fenómenos tengan lugar, es necesario que la estructura social brinde las posibilidades para ello.

El objetivo que se plantea entonces es acercar la lente al segmento socio-ocupacional “remiseros” haciendo foco en los modos en que estas estrategias se ponen en marcha, en sus lógicas y sus consecuencias, intentando responder a los siguientes interrogantes:

-¿Qué es lo “viejo” que desaparece o se actualiza y que es lo “nuevo” que se mimetiza o se impone? ¿Cómo emergen y se reproducen, como sobreviven? ¿Cuál es la lógica económica, política y societal que articula ese universo de fenómenos?

-¿En qué medida y bajo que condiciones los problemas del desempleo, la segregación o desplazamiento económico y social de actividades informales, estructurado una movilidad descendente “sin retorno”, formación de nuevas formas sociales y relaciones económicas y socio-laborales?

II Agencias de remís y remiseros: Una estrategia en la informalidad

La desestabilización que genera la pérdida del empleo, y como consecuencia la creciente incertidumbre ante la imposibilidad de generar ingresos, desafía a éste sector de la población a generar algún tipo de actividad que pueda llevarse a la práctica de inmediato y cuyos resultados no tengan que ver con

proyecciones a largo plazo, sino con la satisfacción de necesidades del presente. Estas actividades están caracterizadas por un rasgo común: la informalidad. Los sujetos que desarrollan la actividad de “remisero” forman parte de ésta, en tanto “sector de la población activa que no tiene cabida en un proceso de producción dominante dentro de un sistema económico y que para sobrevivir se auto crea ocupaciones o se inserta en actividades de baja productividad”⁴.

La actividad de remisero se presenta como una alternativa de trabajo viable frente a la situación de desplazamiento de un empleo estable y protegido. Es decir, se constituye como una posibilidad de generación de una nueva fuente de ingresos inmediatos. Esta inmediatez en la obtención de dinero es una de las principales características de esta actividad, así lo definen los propios entrevistados: **“se vive al día”**.

El ingreso a esta actividad, sin embargo, no supone un pasaje directo desde la situación de desplazado del sistema formal a la remisería, sino que su desarrollo está mediado por la posibilidad de movilizar ciertos recursos, tales como: la disponibilidad de la herramienta de trabajo (en este caso el vehículo que puede ser propio o alquilado) y el contacto personal con aquellos que se encuentran vinculados con su desempeño, es decir las redes relacionales en las que se está inmerso.

Haciendo foco entonces en este segmento socio ocupacional, intentamos a continuación observar cuál es el modo en que se organiza la actividad y qué tipo particular de relaciones implica.

II.1 Agencias

⁴ Villavicencio, Judith: “Sector informal y población marginal” en Tokman, V y Kleim, E (comp.): “El subempleo en América Latina” El Cid Editor, Clacso, Bs. As., 1979.

Hemos tomado para nuestro análisis cuatro agencias de remis ubicadas en diferentes barrios de la zona sur del GBA (Avellaneda y Quilmes). Allí observamos que el espacio en que se estructura el funcionamiento de la mayoría de las agencias es el barrio. El horario en que permanecen abiertas al público depende de la zona donde estén ubicadas, por lo general en las zonas más céntricas funcionan las veinticuatro horas.

La actividad consiste en la prestación de un servicio -el transporte de pasajeros- a cambio de una tarifa, que es establecida previamente por el dueño de la agencia en base al kilometraje recorrido. El servicio se puede contratar mediante una línea de teléfono o personalmente.

La organización interna de la agencia se estructura de la siguiente forma: la jornada laboral de los conductores se divide en turnos de doce horas; al inicio del día la telefonista abre una planilla diaria donde figuran: el horario de entrada; el detalle de cada viaje realizado, esto es: precio total; lugar de destino; tiempo transcurrido; horario de salida y valor del porcentaje de comisión pagada. Los destinos son asignados a los choferes en forma rotativa de acuerdo al orden de llegada. Esta organización permite llevar un control de la distribución de los viajes, y del orden de la rotación. Cada agencia posee esta organización interna independientemente, del grado de rigurosidad con el cual se la emplee. Dicha rigurosidad depende de los requerimientos o pautas de funcionamiento dispuestas por cada agenciero o dueño de la agencia.

En cuanto a los requisitos formales, ya sean legales, burocráticos o institucionales, estas agencias pueden prescindir de su cumplimiento ya que no constituyen un impedimento real para su desempeño.

II.2 Remiseros

Nuestro primer contacto para este trabajo, y también nuestro primer entrevistado fue Alberto, dueño de una agencia de remís ubicada en el barrio Quinta Gali en Avellaneda. Él es además conductor de su auto, auto que cuando no lo trabaja es utilizado por otro chofer. Entrevistamos también a Rogger, Ernesto, Mario y Carlos, todos ellos conductores de sus propios autos, al igual que José Luis, Miguel y Hugo. José en cambio maneja un auto que no le pertenece. Esta diversidad de funciones nos permite distinguir entonces tres categorías principales que se pueden combinar de múltiples formas, de este modo encontramos que:

- el **dueño de la agencia** es quien dispone del espacio laboral (lugar físico en torno al cual se nuclea el público usuario y desde el cual se ofrece el servicio), es además quien fija las normas de trabajo,
- el **conductor dueño del auto** se sirve del espacio laboral que ofrece el dueño para poder desempeñar su actividad, pero posee su propio medio de trabajo,
- mientras que el **conductor sin auto propio** se sirve también del espacio laboral ofrecido por el dueño pero utiliza un medio de trabajo que no le pertenece (que por lo general pertenece al dueño o a otro conductor de la agencia).

Para estas tres categorías principales se establecen tres modos diferentes tanto en la obtención de dinero como en la distribución de costos y beneficios:

- el **dueño de la agencia** obtiene su dinero extrayendo un porcentaje de los viajes realizados por los conductores (el 20% de lo que recauda cada conductor). Sus costos incluyen los gastos del mantenimiento del local y el pago del salario de la telefonista (en caso de tenerla).

- el **conductor con auto propio** obtiene su dinero directamente a través de la venta del servicio de transporte. Sus costos incluyen el pago de la comisión al agenciero (20%) y los gastos ocasionados por el mantenimiento del auto (combustible, seguros, patentes, eventuales desperfectos, etc).

- el **conductor sin auto propio** obtiene su dinero también directamente a través de la venta del servicio de transporte. Sus costos incluyen el pago del porcentaje al agenciero (20%) y el pago de la comisión al dueño del auto (40%). Estas tres categorías no son excluyentes unas de otras, pueden encontrarse las siguientes combinaciones principales, que determinarán a su vez combinaciones en las formas de obtener dinero y establecer costos y beneficios:

- el dueño de la agencia puede también desempeñarse como conductor de su auto y/o utilizar el propio auto para que lo maneje otro conductor.

-el conductor con auto propio puede además ofrecer su auto para que lo maneje otro conductor en el tiempo que él no lo trabaja, u ofrecer un segundo auto para que sea utilizado por otros choferes.

- el conductor sin auto propio, no tiene otra opción que conducir.

Cabe señalar entonces, que en el segmento socio-ocupacional remiseros, las relaciones laborales que se establecen se definen por características específicas, diferentes a las de la relación capitalista tradicional. (capital - trabajo, o propietario de los medios de producción - empleado asalariado). De las distinciones anteriores observamos que, no aparecen las figuras del capitalista y el trabajador pues las relaciones que se establecen no adoptan la forma clásica de una relación salarial. A simple vista estas relaciones se presentan como una multiplicidad de formas de trabajo por cuenta propia entre

las cuales mediaría una relación mercantil. En este sentido, el vínculo entre el dueño de la agencia y el conductor con auto propio aparece como una relación de mutua necesidad, donde el conductor abona una tarifa por la utilización de un espacio. Ésta no es una tarifa fija establecida para una cantidad de horas determinadas, sino que es un porcentaje de la ganancia del conductor. Sin embargo, a pesar de que el conductor paga para poder realizar su trabajo, debe cumplir con puntualidad el horario establecido, aceptar las condiciones de los días de descanso que fija el dueño de la agencia, así como también las tarifas a cobrar y los porcentajes de las comisiones a distribuir. Del mismo modo, la relación entre el dueño del auto y quien lo conduce se encuentra mediada por esas mismas normas previas establecidas por el agenciero. Existe entonces un contrato implícito, en el que el conductor debe aceptar determinadas condiciones de trabajo, no es simplemente el pago por la utilización de un espacio lo que relaciona al conductor y al agenciero, no es sólo una relación mercantil lo que los vincula, es sobre todo una relación laboral donde es el agenciero quien determina las condiciones de trabajo. En este sentido podemos decir que la relación laboral que caracteriza al segmento, a pesar de ser cualitativamente distinta a la relación capitalista tradicional, conserva, en la dinámica cotidiana y en la representación de los entrevistados, la forma general de relación patrón-empleado. Las vinculaciones que se establecen entre las distintas categorías ocupacionales dan lugar a una posición relacional desigual en la que el agenciero conserva el rol de patrón en tanto el conductor mantiene el rol de empleado. **“Que estoy en relación de dependencia, estoy en relación de dependencia”**, dice Mario en el grupo focal asentido por el resto de los participantes.

III Integración, desplazamiento e informalidad.

Acercando aún más la lente intentamos ver cómo se vive el ayer, el hoy y el mañana posible, de quienes en la actualidad trabajan como remiseros. Abordamos el tema desde el punto de vista de los protagonistas, tratando a la vez de descubrir cuáles son los mecanismos coyunturales y estructurales que se plasman en sus discursos y sus prácticas.

III.1 Sin retorno

La sociedad argentina de los años 60 y 70 presentaba numerosas posibilidades de inserción en el mercado laboral formal⁵, “**había mucho trabajo, se trabajaba, uno podía trabajar a donde quería, o se sentía cómodo.....**” “**encontrabas otro laburo, elegías, elegías horarios, si no te pagaban horas extras lo desechabas**”, nos dice Alberto, de 52 años, (como señalamos más arriba, dueño de una agencia de remís, desde el mes de febrero de 2003, en el barrio de Quinta Gali en Avellaneda). La estructura socio-laboral de aquella época permitía un alto nivel de integración de los sujetos en el sector hegemónico de la economía. Esto se evidencia en la inserción de los actuales remiseros en importantes empresas: Rogger, de cincuenta años, conductor de un auto propio en la agencia de Alberto, a quien nombrábamos más arriba, trabajaba en Y.P.F; Mario, que maneja un Renault 12 propio en una agencia de la localidad de Gerli, trabajaba en S.E.G.B.A; por su parte, Ernesto, remisero desde octubre de 2003, en el Barrio “Villa Alcira” en Bernal, partido de Quilmes, trabajaba en Lever S.A.

Resulta interesante tener en cuenta aquí, que la estructura social se articulaba, en esas décadas, en torno a la relación salarial, caracterizada por la

⁵ La tasa de desocupación en estas décadas fue siempre menor a los dos dígitos.

preeminencia de la estabilidad y la protección del trabajo, en particular por la seguridad que brindaba el contrato de trabajo y los beneficios sociales que garantizaba. De este modo, las relaciones que se establecían en torno a este tipo de articulación social, estructuraban los marcos de acciones posibles de los sujetos en cuestión. En este sentido pudimos observar que, la trayectoria laboral de los entrevistados en esta etapa, estuvo caracterizada por la posibilidad de **“mejoras laborales, tanto en plata como en puesto de trabajo.”** (Alberto) dando lugar así a una movilidad social ascendente.

Ahora bien, a partir de la desestructuración de aquella sociedad articulada en base a la relación salarial, **“No hay nada, no hay recibo de sueldo”... “No hay jubilación”...., “no hay nada”**, comenta José (uno de los dos remiseros sin auto propio). Esta desestructuración implicó la desarticulación de los lazos sociales tal y como se habían establecido hasta ese momento, y trajo aparejada una profunda sensación de desamparo e incertidumbre en los sujetos, que se hace evidente para nuestros entrevistados a partir de la década del 90'. Alberto resulta elocuente al respecto: **“A mí me mató, ¡me mató! Es como que... que yo dejé de tener un trabajo digno, yo perdí toda la intimidad mía por años, porque.. no tenía trabajo porque vivía de... me comí mis ahorros que... ahorros que tenía para comprarme una casa me los comí en la época de Menem.[...] y entonces somos piltrafa humana, porque... se me llega a zafar una uña de donde estoy enganchado y me voy a la mierda, no, no me levanto más”**.

De este modo, en la actualidad, el marco de opciones posibles que estructura la acción de los sujetos, se vuelve notoriamente más reducido, las posibilidades

de elección y de ocupación de lugares con prestigio social se contraen **“vos eh comprabas el diario y era una biblia, eh... era otro país y el obrero, el empleado tenía posibilidades de elección, cosa que ahora no pasa”**. Los requerimientos estipulados para la inclusión en el sector formal de la economía ya no pueden ser cumplidos por un sector de la población. al que **“ la edad no (se) lo permite, este es un país en el que 50 años, 55 años ya no servís más para nada” “Yo tengo 50 viste, no se qué es lo que puedo hacer” “ había ido a buscar trabajo a muchos lados y no encontraba viste”**.

Es en este proceso, donde observamos, se produce el desplazamiento de este sector de la población, desde el núcleo hegemónico de la economía hacia sectores de informalidad. Dicho desplazamiento es enfrentado con mucha dificultad, así se ponen en marcha estrategias distintas de las de la etapa anterior, debido a que las formas tradicionales de búsqueda de trabajo formal no obtienen resultados positivos; en esta dinámica se van generando fenómenos nuevos de empleo.

“Viene toda esta hecatombe, viste como es todo esto que viene y me encuentra con una deuda que se quedó debiendo y bueno, tuve que cerrar. En ese tiempo tenía un coche, un duna, y me dediqué a hacer esto”.

Las alternativas laborales viables para este sector de la población, giran ahora en torno a la precarización en el sector formal y a la informalidad; en tanto, el trabajo formal estable y protegido ya no constituye una opción posible, es decir, no aparece dentro del horizonte de posibilidades. En este marco, la trayectoria laboral de los entrevistados evidencia un proceso que va desde su integración

al mercado formal hasta la instalación permanente en la informalidad y la precariedad.

III.2 Una definición posible

Mientras las entrevistas en profundidad brindaron abundante información para reconstruir las trayectorias laborales, el focus group, realizado con siete remiseros que desempeñan su trabajo en la localidad de Avellaneda, aportó elementos para identificar representaciones subjetivas colectivas respecto de la actividad de “remís”.

A partir del diálogo establecido en la reunión, los entrevistados marcaron una clara diferencia entre tres formas de desarrollo de la actividad:

En primer lugar el “remís tradicional”, asociado, según sus palabras, al verdadero remís de hace dos décadas atrás, relacionado con un servicio para ocasiones especiales y con un público usuario de clase alta y media alta. **“ los remís hace treinta años atrás eran para casamientos, bautismos y nada más”. “se encontraban en las cocherías”... “la mayoría eran (...) coches de lujo”.**

En la actualidad el “**verdadero remís**” es el relacionado con el cumplimiento de las regulaciones legales, ya que **“el auto de remís tiene que ser: con aire acondicionado, con todo, todo nuevo” “full full”**, característico de la actividad desarrollada **“a niveles de Capital Federal, turismo, hoteles”**

En tercer lugar aparece el “**auto al instante**”, relacionado con el incumplimiento de las regulaciones, la existencia de tarifas bajas y con un público usuario de sectores populares. Esta es la forma que asume la actividad en diversos sectores del G.B.A, para la cual afirman **“ cualquier vehículo sirve”**

La diferenciación entre estas formas de desarrollo de la actividad se puede establecer en dos dimensiones, una dimensión temporal, que remite a un cambio estructural en la dinámica social, es decir al desarrollo de la actividad en momentos históricos distintos, en contextos económico-políticos estructuralmente diferentes. Y en segundo lugar, una dimensión territorial, que refiere a una relación particular con la legalidad, según sea el espacio jurídico-político en el que se desarrolla. Esta segunda diferenciación tiene lugar a partir de la vinculación diferencial que se establece con el ámbito burocrático-institucional según se desarrolle la actividad en Capital Federal o GBA. Para Capital Federal, aparece descrita como el **“verdadero remis”**, ya que cumple con los requisitos legales, de esta manera estaría más cercana al sector formal de la economía. La provincia de Buenos Aires, en cambio, se constituye como un espacio social periférico, en el cual el incumplimiento de las normativas legales no actúa como limitación de la legitimidad para el desempeño de la actividad. En este espacio la práctica de esta actividad se aleja de la formalidad para ubicarse en la informalidad y precariedad.

III.3 Un sentido posible para la actividad

“Y el remis, yo creo que el auge del remis fue a partir del noventa, noventa y uno, noventa y dos, cuando empezaron a cerrar todas las fábricas, gente que se fue quedando sin trabajo [...] El tema de seguridad hizo que el remis saliera más a flote que otra cosa, hizo la diferencia con respecto al taxi, (...) porque dice taxi vos subís, y el tipo que va arriba puede ser un violador, un chorro [...], en cambio la seguridad hizo que el remis vos sabés que está acá, que la gente está todos los días acá y es la misma

gente, eso hace que vos de repente lleves a un chico al colegio durante cinco o seis años que.... hasta los maestros te confunden con el padre.”.

(Carlos, remisero del barrio “Cooperarios” de Quilmes, entrevista)

El diálogo establecido en el focus group permitió profundizar un punto que había aparecido en las entrevistas, referido al surgimiento de la actividad y a la importancia política y social que adquiere en la coyuntura actual. Emergieron así dos núcleos principales que dan sentido a la actividad:

En primer lugar su surgimiento se encuentra asociado con ***“el cierre de fábricas”***, con procesos de expulsión de mano de obra y reducción de fuentes formales de trabajo. La actividad de remisero, entonces, ***“viene a paliar la crisis laboral que estamos pasando”***. En este marco adquiere sentido la ausencia de regulación (aunque no de legislación) sobre esta actividad; ya que estaría actuando como contenedora de la tasa de desempleo. Según la percepción de los propios remiseros ***“lo que pasa es que (la policía y las instituciones) saben que vos para tener un coche en condiciones todo el papelerío...¿cuánto (tendrías que pagar)?..la gente no tomaría el remis tampoco, se abriría otra brecha de desocupados más todavía”***.

De este modo, el incumplimiento de las regulaciones aparece, como requisito indispensable para mantener las tarifas bajas, de las cuales depende la existencia y la masividad de este servicio. En este sentido, la falta de sanción por parte de las instituciones reguladoras estaría legitimando el desarrollo de la actividad en esas condiciones.

En segundo lugar, el servicio que brinda el remis adquiere importancia para la comunidad por ***“el tema de la seguridad y demás”***, ***“porque (la gente) tiene***

miedo de dejar el auto en la calle, tiene miedo de abrir y cerrar los portones para sacar los autos”.

La seguridad brindada por el remisista esta basada en el barrio, como núcleo articulador y contenedor de relaciones de proximidad, reflejadas en el contacto cotidiano y continuo, que en muchos casos es enriquecido además, por el conocimiento de las trayectorias laborales y familiares de quienes trabajan como remiseros. Estas formas de vinculación se evidencian a través de ***“la confianza que nos dan ya en dejarnos los chicos que los vayamos a buscar al colegio, que a veces nos bajamos y los acompañamos, o están adentro en un colegio (...) y tenés que ir a buscarlo vos, ya los chicos te conocen, te buscan a vos y eso, ya nos ven bien” “porque nos conocen de muchos años”.***

Estaría operando así, una legitimidad coyuntural, basada en el discurso de la inseguridad, que permite que el remisista funcione en los barrios de la Provincia de Buenos Aires en condiciones informales y precarias. De este modo, el trabajo de “remisista” se constituye en una actividad aceptada no sólo por las instituciones jurídico-políticas que la regulan, sino también por el conjunto social más próximo con el que se vincula, es decir el barrio

III. 4 ¿Y el futuro de los remiseros?

“Con un trabajo fijo, lo que yo tuve, me podía proyectar y podía organizarme. Este es igual un trabajo fijo, pero inestable, hoy lo tenés, hoy comés, hoy podés llegar a tener la plata en el bolsillo, mañana si vos chocas el auto o lo rompés o algo te pasa, no tenés más nada.” (Miguel)

Hemos visto, que en la etapa anterior de la trayectoria laboral, la integración de los entrevistados al mercado de trabajo formal, les permitía dadas las

condiciones de seguridad y estabilidad laboral, pensar en proyectos futuros. Estos abarcaban desde los más cotidianos, como una salida al cine el fin de semana o unas vacaciones con la familia, hasta estructurar un proyecto de vida, vinculado a la aspiración de crecimiento laboral y la obtención de una casa propia. La ruptura de estas garantías provocó, entre otras cosas, la caída de un sistema de estrategias y modifico los márgenes de movilidad, dando lugar a la emergencia de estrategias de supervivencia. Estas nuevas estrategias de generación de ingresos se basan, como vimos, a diferencia de las anteriores en la inmediatez, en la posibilidad de **“tener un dinero fresco”** para cubrir las necesidades básicas diarias. Al mismo tiempo se caracterizan por la inestabilidad, ya que los ingresos dependen tanto de la posesión de la herramienta de trabajo en buenas condiciones, como de la buena salud del trabajador.

La posibilidad de generar nuevas alternativas de trabajo, tanto en la actualidad como en el futuro, se enfrenta a la incertidumbre respecto de la situación económica y social que atraviesa el país. Frente a esta situación, la viabilidad de otras alternativas son vislumbradas con mucha dificultad, y sólo resultan sustentables aquellas relacionadas con la continuidad, en algunos casos mejorada, de la misma actividad o con la instalación de pequeños comercios. Así identifican los participantes del focus group los principales factores que obstaculizan su reinserción en el mercado de trabajo formal:

-“la edad”.-“Antes que la edad el poco trabajo que había para salir a buscar”.-“La oferta laboral, es uno de los problemas más centrales”.
-“Y segundo lo que dice él, y tercero la capacitación”.

De estos tres factores y a pesar de que “la oferta laboral” aparece aquí como el principal, el problema de “la edad” es mencionado con insistencia por todos los entrevistados mayores de treinta y cinco años, tanto en el focus como en las entrevistas en profundidad. Se constituye así, desde su percepción, en el obstáculo fundamental. El problema de la capacitación aparece en la medida en que los trabajos anteriores han pasado por una renovación tecnológica para la cual éstos sujetos no se encuentran actualizados, a pesar de que como dice José **“todo aprendés haciendo”**. De este modo, este proceso estructural de desplazamiento constante que atraviesa a los sujetos, los aleja cada vez más de la posibilidad de reinserción en el sistema formal y les plantea la necesidad de buscar formas de sobrevivencia y reproducción en la informalidad.

Conclusiones

A lo largo de este artículo se intentó dar cuenta de los complejos procesos que se dan en el marco de las transformaciones estructurales de las últimas décadas. Así, se hizo hincapié tanto en los procesos macro-estructurales, como en el entramado de relaciones que se establecen entre los sujetos, buscando comprender de este modo la relación dialéctica que se establece entre el sujeto y la estructura.

En este sentido podemos señalar que, los factores estructurales y coyunturales que permiten el desarrollo de la actividad estudiada, se vinculan con los procesos de cambio en que se estructura la sociedad actual. En ello adquieren particular importancia, como ya vimos, los procesos de vulnerabilidad, precariedad, y el déficit de lugares ocupables, que se cristalizan en la

conformación de un mercado laboral flexibilizado, precarizado y expulsor de mano de obra.

Este proceso implica, para los actuales remiseros, un desplazamiento sin retorno desde el núcleo hegemónico de la economía hacia el anillo más externo, conformándose así en integrantes de la masa marginal. Es decir, se trata de un sector de la sociedad que resulta no funcional⁶ tanto para el sector hegemónico, como para el sector competitivo de la economía. O en otras palabras, no ejerce presión sobre estos sectores ya que no está en condiciones de competir por ingresar en ellos.

Ahora bien, en este escenario, se ven impulsadas una multiplicidad de estrategias de sobrevivencia, que dan lugar a la emergencia de nuevas formas sociales. Así, las prácticas del segmento ocupacional remiseros, suponen condiciones de posibilidad específicas para su desarrollo. En primer lugar, podemos señalar el barrio y las relaciones que se establecen en él, en tanto esfera periférica del espacio social, y como espacio en el que pueden establecerse relaciones cara a cara. Es decir, el barrio se conforma en un espacio donde se aglutinan diversos elementos que hacen posible el funcionamiento de la actividad. Dentro de estas relaciones se destacan los efectos del discurso de inseguridad, que opera reforzando la importancia subjetiva de los lazos de proximidad, legitimando de este modo el desarrollo de la actividad, aún en condiciones de informalidad y precariedad.

Otro elemento relevante que legitima el desarrollo de la actividad en estas condiciones, es el tipo particular de relación que se establece con las

⁶ La masa marginal en tanto parte no funcional de la superpoblación relativa, puede ser afuncional o disfuncional. En el caso de los remiseros consideramos que resultan afuncionales ya que no generan trabas para el funcionamiento y desarrollo del sistema económico, ya sea para el sector hegemónico, como para el competitivo.

instituciones reguladoras, en tanto, como vimos, el no cumplimiento de los requisitos legales no sólo no implica una imposibilidad real para su desempeño, sino que constituye una necesidad para su práctica. De este modo, podemos destacar que la principal característica que asume la informalidad en este segmento, está dada por su incapacidad real de cumplir con los reglamentos, aún si hubiera la intención de hacerlo, debido a que el escaso excedente que genera resulta insuficiente para absorber el costo de la legalidad completa.⁷ Se construye así, un marco de legitimidad para el desarrollo de la actividad en condiciones de informalidad y precariedad. Este marco opera como elemento de integración social (Nun J. 1969) en tanto muestra la existencia de relaciones más ordenadas que conflictivas entre los actores.

Dentro de este marco específico de posibilidad, resulta interesante destacar el tema de las particulares relaciones laborales que se establecen al interior de este segmento. En este sentido, y teniendo en cuenta las relaciones de poder que se establecen entre los conductores propietarios de su herramienta de trabajo, y los agencieros, podemos señalar que la relación laboral se acerca a la forma de la relación patrón – empleado (no asalariada). Observamos así que existe una nueva forma de relación laboral, en la que, la posesión de los medios de producción no determina los roles / posiciones en la misma.

Resulta evidente entonces, que estas nuevas formas de relaciones laborales, plantean la incapacidad de las categorías existentes para dar cuenta de la complejidad del nuevo fenómeno.

Bibliografía

⁷ Tokman, V.: El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis, Ed Consejo nacional para la cultura y las artes, Colección: Claves de América Latina, México, 1995.

- Basualdo, E. "El proceso de privatización en la Argentina". Ed Pagina/12, Bs. As., 2000.
- Beccaria, Luis. "Estancamiento y distribución del ingreso", en Minujin (edit.), Desigualdad y exclusión, UNICEF/ Ed. Losada, Buenos Aires, 1993.
- Beccaria, Luis; Carpio, Jorge; Orsatti. "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en: informalidad y exclusión social N° 5.
- Castel, R. "La metamorfosis de la cuestión social", Ed. Paidós, Bs. As., 1997.
- Cortés Fernando. "La metamorfosis de los marginales: La polémica sobre el sector informal en América Latina", en De la Garza Toledo (coord), tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México, COLMEX, F.C.E. 2000.
- Feldman, S, y Murmis, M. "Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes ", en: Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90 Edit. Biblos, Bs. As, Argentina, 2002.
- Giosa Zuazua N. "Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los años 90', Rev. "Época", año 1, N° 1, dic. 1999.
- INDEC. Tasa de desocupación por aglomerado desde 1974 en adelante.
<http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/4/shempleo5.xls>
- Jelin E. Y otros "Un estilo de trabajo: la investigación microsocial", Bs. As., CEDES 1982.
- Kessler, G. "Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia".
- Nun, J. Marginalidad y exclusión social. Ed. F.C.E. Bs. As., 2001.
- Przeworski A. "Reflexiones sobre población", 1982.
- Salvia A. "Segmentación de la estructura social del trabajo en la Argentina", en Lavboratorio año 4 n° 9, Bs. As. 2002.

- Salvia A. - "Hacia una "estética plural" en la investigación social", Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, Bs. As., 1997.
- Tokman, V. "El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis", Ed Consejo nacional para la cultura y las artes, Colección: Claves de América Latina, México, 1995.
- Villavicencio, Judith: "Sector informal y población marginal" en Tokman, V y Kleim, E (comp.): "El subempleo en América Latina" El Cid Editor, Clacso, Bs. As., 1979.
- Villarreal, Juan: "Estado del arte y derivaciones actuales sobre informalidad". Laboratorio/on line.Bs.As. 1997.